

SEGUNDA EPOCA.

Restauracion. El Ilmo. Señor Morales.

IV.

Habia entre nosotros un hombre singularmente privilegiado con los favores de la fortuna y las prendas eminentes del corazon. Era hijo de este colegio, habia sido testigo de sus antiguas glorias; y al verle entonces miserablemente hundido en el mas profundo abatimiento, postrado desde la cumbre de su grandeza, y conservando sus muros, tan solo para atesorar tristes recuerdos de un tiempo ménos infausto, experimenta un sentimiento profundo que se apodera de su alma, é inspirado por su beneficencia, se resuelve por último á introducir aquí de nuevo el movimiento y la vida. Reune todos sus esfuerzos: su grande influencia social, aquel ascendiente poderoso que le habia grangeado su bello carácter, la cooperacion de sus amigos, y su mismo patrimonio; y no discurrió mucho tiempo, sin que volase por todas partes la buena nueva, y renaciesen casi de sus propias cenizas las grandes esperanzas que habia mantenido siempre este rico y fecundo plantel, produccion dignísima de la sabiduría y de las virtudes de nuestros mayores.

Y á la vista de esta obra insigne, que tanto hace resplandecer los caracteres eminentes de una beneficencia ilustrada, ¿quién tendria la temeridad de rehusar un tributo de dulces lágrimas á la respetable memoria del ILMO. SR. DR. DON ANGEL MARIANO MORALES? Reflexionad, señores, todos los títulos que tiene al re-

conocimiento público el que presidió á esta segunda época del seminario. El simple restablecimiento de este era una empresa de aquellas que se conocen con el nombre de grandes; la reaparicion de la antigua escena marcaba sin duda un paso gigantesco; pero el Señor Morales hizo algo mas: estableció la cátedra de ambos Derechos á su costa, venciendo las dificultades que presentaban por una parte la escasez de los fondos, y por otra la falta de autorizacion en las leyes; incorporó el colegio en la Universidad de Méjico, para que pudiesen conferirse en él los grados de Bachiller en ambos Derechos: procuró que se introdujesen aquellas instituciones filosóficas que participaban ya un tanto del espíritu moderno; y consiguió de este modo, no solamente cicatrizar las recientes heridas, sino comunicar á este cuerpo científico mas vigor y lozanía del que habia presentado en la primera de sus edades. Estos hechos, en extremo visibles para ser desconocidos, sirven á la gratitud seminarista de títulos mui caros para exigir el homenaje que se debe de justicia al Restaurador de su colegio. Fué entonces la época en que promovido este ilustre personaje al Obispado de Sonora, dejó ya de regir este establecimiento, que con tanto zelo y empeño tan glorioso habia sostenido por el espacio de doce años; y la época tambien, que preparaba el advenimiento de otro hombre que habia de acelerar prodigiosamente los progresos de las ciencias, y coronar, digámoslo así, los nobles trabajos de sus predecesores. Impulsos considerables sin duda se habian ya comunicado al sistema de la enseñanza; pero es necesario convenir en que todavía quedaba casi todo por hacer, para iniciar aquí la cultura del trato, la regularidad de las costumbres, el carácter cien-

tífico de los estudios eclesiásticos, el cultivo de la Literatura, y por último, los progresos extraordinarios que han hecho las ciencias especulativas y prácticas en el siglo XIX.

TERCERA EPOCA.

El Señor Rivas.

V.

La gloria de esta última empresa, señores, estaba reservada para el genio extraordinario del Sr. Lic. Don MARIANO RIVAS, último Rector de este colegio. El es el padre de esta época brillante que vosotros habéis honrado con vuestros sufragios, y que os ha merecido muy distinguidos homenajes, tanto mas dignos cuanto mas sinceros, ofrecidos sin otro estímulo que el del reconocimiento con que os creíais constantemente ligados con aquel hombre, á quien hicisteis depositario de los mas tiernos y caros objetos de vuestro amor.

¿Pero cuántas dificultades no tuvo que vencer el Señor Rivas, para conseguir los resultados mas felices en sus trabajos dirigidos á la educacion de esta juventud? No incurriré aquí en ciertas exageraciones que suelen emplearse cuando se trata de hacer el elogio de un personaje distinguido: no diré que era un hombre oscuro cuando fué llamado á desempeñar el empleo difícil de Rector de este colegio. Michoacan le conocia ya, puesto que le tenia colocado en el respetable número de sus representantes, y que empezaba á gustar ya los excelentes frutos de su talento y Literatura; (*) pero sí

(*) *Habia pronunciado varios discursos políticos y académicos y era redactor del MICHOACANO LIBRE.*

diré, que su advenimiento al seminario fué siempre una ruidosa novedad, y que esta circunstancia unida á la historia de su rectorado ofrece á la admiracion uno de aquellos espectáculos sorprendentes, que no son muy comunes en la escena social.

Es muy grato para mí recordar los obstáculos diversos que se le presentaron desde luego, y que venció con tanta gloria: porque ha llegado el tiempo de decirlo todo, sin temor de faltar al decoro, de ofender la modestia, ó de herir la opinion. Todos sabéis, que habiendo pasado los años mas fecundos de la vida en una poblacion miserable, de las mas oscuras que presenta el Estado de Michoacan, inaccesible no ya á la cultura del espíritu, sino aun á las modales que se adquieren por el trato con personas de mediana educacion, la suya no podia ofrecer á la opinion pública ninguna de aquellas garantías que siempre exige, para favorecer con su voto la colocacion de ciertas personas en ciertos puestos. ¿Será extraño, á la vista de esto, el que una desaprobacion casi general haya sucedido á la nueva de su nombramiento de Rector? Primer obstáculo que se le presentó. En segundo lugar, incapaz de contenerse, empezó á anunciar en sus conversaciones y en su conducta la necesidad suma de una reforma general en el sistema de los estudios; pero estas ideas que por una parte empezaron á disminuir el número de las personas que le rehusaban su concepto, irritaban por otra la prevencion desfavorable de ciertos individuos que veian comprometida con este anuncio la solidez de los conocimientos y la severidad de las antiguas máximas. Segundo obstáculo, cuya fuerza de oposicion podrá calcular muy bien el que haya sabido comprender cuán im-

ponente ha sido en todos tiempos la autoridad de ciertos hombres que ofrecen por garantía de sus opiniones el antiguo depósito de una larga experiencia. En tercer lugar, tenia que vencer las dificultades enormes que presentaba la cosa misma; pues no debemos ocultar, ni ménos hoi que felizmente ha desaparecido casi todo, que la misma juventud en los principios de esta época resistia con tenacidad el noble y magnánimo impulso de un hombre que se empeñaba en dirigirla por el camino franco de la verdadera sabiduría. ¿Quién es capaz de comprender todo el peso de estas dificultades? ¿Qué no habia menester de practicar, para salir con su empeño, un hombre embestido á un mismo tiempo de una preocupacion general, de una prevencion mui severa y de una resistencia que se apoyaba sobre el fulcro de los antiguos hábitos? Pero el hecho es, que cuando este hombre extraordinario exhaló el último suspiro, no le faltó un solo voto, porque habia reunido ya justamente el concepto y la estimacion general.

¿Mas por qué medios extraordinarios consiguió el Señor Rivas, en el cortísimo periodo de diez años, dar cabo feliz á tan dificultosa empresa? Si él tuvo contra sí, las preocupaciones legítimas que habia engendrado en la opinion pública la oscuridad suma de su carrera pasiva, supo vencerlas con las muestras inequívocas que dió constantemente de su talento, de su cultura y de su saber; si algunos sabios habian rehusado al principio su voto á las reformas que emprendia, empezó á trabajar en persuadirlos de la importancia que en su concepto envolvian todas estas las reformas; y no dejó nunca tan laboriosa targa, principalmente cuando tenia ocasion de hablar sobre los resultados prácticos de su sistema. Por último, si él encon-

traba en la juventud y en las instituciones mismas numerosas dificultades no ménos graves que las anteriores; supo tambien triunfar de ellas con la fuerza de su razon, el ascendiente de su autoridad y la constancia heroica de sus trabajos.

Vosotros me perdonaréis, señores, ó para mejor decir, me agradeceréis mucho, que haya violentado un poco el tono reposado y tranquilo de una simple memoria, y apartádome de las leyes de una mera narracion histórica, movido de los sentimientos que me inspira el recuerdo de estos personajes tan beneméritos de nuestro colegio, como de toda la Diócesis, y con quienes yo contraje una deuda tan crecida, como cara para mi corazón. (1) Vuelvo pues á continuar la marcha de mi asunto.

El estado político y literario de la República desde el año de 1819, en que se abrió por segunda vez el seminario, hasta el de 1843 en que murió el Señor Rivas, debió influir necesariamente, como de hecho influyó, en todos los establecimientos de enseñanza y educacion pública. Los pueblos, como los hombres, están sujetos á las vicisitudes y mudanzas propias de la vida, y si el nuestro ha corrido desde el año de 21 hasta hoi todo el espacio que média entre las risueñas ilusiones de la infancia y los tristes achaques de la vejez, ó si se quiere de la infancia todavía, pero consumida por una parálisis general, precisamente debian andar esta carrera misma de vicisitudes nuestros hombres notables, y no hai para que avergonzarnos de confesar, que un cuarto de siglo ha sido bastante entre nosotros para presentar aunque en pequeño, el cuadro complicadísimo que la marcha

(1) *Vease la nota E al fin de la memoria.*

de tres siglos habia desarrollado sucesivamente en el antiguo mundo. Del reposo de una posicion mediocre, pero importante y segura en el sistema de la vida individual, nos lanzamos en el torbellino de las esperanzas políticas. La Europa, que debia ejercer un influjo tan decisivo sobre nosotros, comenzó por importar en nuestro territorio los abandonados rezagos de la filosofia del siglo XVIII; y si esta filosofia tuvo el poder suficiente para sorprender la prevision, arrollar los recursos, extinguir las doctrinas, abolir los principios, desquiciar la moral, prostituir las costumbres y sacudir hasta la ruina las instituciones todas de las sociedades antiguas y experimentadas, robustas y poderosas, que parecian inaccesibles á la destreza del sofisma y al contacto de la rebelion, ¡qué mucho que á nosotros, pueblo impaciente y débil, nos haya venido á trastornar del todo, tentándonos malignamente con el fruto de la ciencia y los imaginarios goces de su sistema social!

Introducido pues ese prodigioso número de libros, cuyos autores habian acertado á componerlos con todos los prestigios de un estilo mas ó ménos seductor, el sistema científico entró en nosotros para allanar los caminos á la anarquía social: la division de doctrinas empezó á hacerse cada dia mas notable, y no pudiendo sostenerse, ni ménos en un país como el nuestro, con independencia de los establecimientos públicos, cada colegio presentaba ya sus dos banderas, y las palabras *progreso y retroceso* figuraron en nuestro nuevo diccionario, ántes que las doctrinas conservadoras y restauradoras en nuestros anales científicos é históricos. Habia pues dos partidos, uno tradicional y conservador que se esforzaba constantemente por salvar del naufragio comun

los restos que habian podido escaparse en la revolucion del año de 10, y otro progresista, que concediendo los títulos de adelanto á todo lo nuevo, se empeñaba en difundir y establecer en el país las doctrinas recién llegadas de allende de los mares. Figuraban en uno y otro ciertos hombres de criterio, que no pudiendo resolverse por ninguno de ambos extremos, buscaban siempre eso que se llama *justo medio*, dando con esto la única garantía que entónces podia conseguirse, á los verdaderos amigos de la juventud estudiosa. El Señor Rivas se mostró colocado en esta posicion, censurando á los primeros, por haber *perdido hasta la triste pero saludable facultad de discernir sus propias tinieblas*, creyéndose *sabios porque lo son los franceses, ingleses y alemanes*, y censurando á los segundos, *para quiénes*, decia, *no hai mas que saber que lo que se enseñaba en nuestros colegios hace cuarenta ó cincuenta años.* (1)

En verdad que por entónces no podia discurrir de otra manera el Sr. Rivas, pues ni estaba en sus manos cambiar el carácter de la situacion, ni juzgar á los hombres de la época sino por los aspectos que hasta entónces habian desarrollado. Mas el tiempo, que fecunda de continuo el campo de la observacion, nos ha hecho descubrir en cinco años una distancia prodigiosa, que basta recorrer para modificar un tanto nuestro juicio sobre los unos y los otros. Fácil es entender, que formado este concepto de la sociedad, el Sr. Rivas no podia atenerse por entónces á las personas, y teniendo por lo mismo que limitarse á las cosas, su accion natural de-

(1) *Alocucion con que cerró el año escolar de 1834, como Rector del colegio.*

bió reducirse por necesidad á sacar el mejor partido posible de lo presente. Lo que su época le presentó, bien lo sabéis, era por una parte el elemento intelectual y moral que conservaban los antiguos, y por otra los libros filosóficos, políticos y literarios que manejaban sus contrarios.

Si quería producirse una reforma en los estudios filológicos, ideológicos, metafísicos y literarios, así como en las ciencias exactas y naturales, debía esperarse lo que en efecto sucedió: conservar algo de los antiguos, y apelar por lo restante á la escuela sensualista. Conservó el Sr. Rivas en su fondo el antiguo sistema: *el siglogismo dice, es todavía la única arma que maneja nuestra juventud*; pero con la idea de modificarle notablemente, pues *es de esperarse, continúa, que se adopte y generalice aquel método tan racional, en que pasando de una verdad natural bien conocida á otra desconocida que nace de ella, y siguiendo fielmente la generacion de las ideas, el espíritu camina con seguridad y cuenta por el número de sus pasos el de sus importantes descubrimientos en el pais de la sólida filosofía.* (Alocucion citada).

VI.

Consecuente á estas ideas, estableció la cátedra de Gramática castellana como basa fundamental en el estudio de las lenguas; substituyó el Arte de Nebrija con la Gramática de Iriarte; añadió al exámen gramatical de las partes de la oracion el análisis ideológico del pensamiento contenido en cada cláusula; quizo que los alumnos tuviesen desde el principio sus nociones de Gramática filosófica; adoptó el *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*; se sirvió de las gramáticas ge-

nerales de Condillac y Tracy; substituyó las antiguas instituciones filosóficas de Jacquier, la Lugdunense y las de Altieri con las del Sr. Bouvier para Lógica, Metafísica y Etica, el compendio de Vallejo para Matemáticas, y el de Biot para Física: colocó despues del curso de filosofía la cátedra de Retórica, poniendo por texto el *Arte de hablar* de Gomez Hermosilla, y redujo á los escritores latinos del buen tiempo los libros que debian servir para el ejercicio práctico de las reglas gramaticales, retirando de estas cátedras el Catecismo de San Pio V, las Epístolas de San Gerónimo y la Musa americana, libros que ántes se empleaban tambien en nuestras cátedras de latinidad.

En las de Derecho hizo varios ensayos: se dieron algunas nociones del natural escrito por Heinneccio; se substituyó despues el Rayneval, y por último, en vista de las dificultades que presentaban los libros de que podia echarse mano, se redujo al estudio del canónico y civil, conservando el Berardi como el mejor texto que pudiera apetecerse, substituyendo con la instituta de Alvarez la del Sala español, y retirando despues aquella para volver al Sala novísimo que se conservó sin variacion.

En las cátedras de ciencias eclesiásticas promovió y obtuvo del Ilmo. Sr. Obispo la importantísima reforma de sujetar á los ordenados á un curso menor en que, ademas de los estudios preparatorios hasta el de la Etica, entraba el tratado de religion de Bouvier, el compendio de S. Ligorio para Moral, los rudimentos de historia sagrada y eclesiástica de Lohomond y un curso menor de Bella literatura por Hermosilla, reducido al primer tomo de su Arte de hablar y á las reglas especiales sobre oratoria sagrada, que da en el segundo. El curso mayor de cien-

cias eclesiásticas se arregló en todo á las constituciones del colegio, sin otra diferencia, que la sustitucion del Billuart con el Bouvier y las ampliaciones de historia que ya quedan indicadas.

VII.

Dedicóse mucho este Sr. á promover de mil maneras la aplicacion de la juventud: infatigable era su empeño, y su actividad prodigiosa solo podia compararse con el amor tierno y verdaderamente paternal que le inspiraba la juventud. Su primera idea, desde que entró al desempeño de su encargo, fué la de escoger algunos jóvenes de los que le parecieron mas notables, y comprometerlos á volver sobre sus primeros estudios, obligándolos á trabajar algunos análisis literarios de ciertas oraciones de Ciceron, de algunas piezas de los poetas, ó bien á referir en pequeños discursos algunos pasajes escogidos de la Historia santa. Estas primeras producciones, que presentaban el aspecto deforme consiguiendo á la total falta de gusto, encendieron sin embargo en el espíritu de la juventud un entusiasmo noble, que daba por sí solo muchas esperanzas: despertóse la ambicion del saber, y desde luego comenzó el Sr. Rivas á extender la lectura de los libros clásicos que él mismo facilitaba de su biblioteca.

Entretanto, su atencion estaba fija en las reformas sustanciales; y por esto no pasó mucho tiempo sin que la biblioteca del colegio estuviese depurada y enriquecida, establecidas las cátedras de Gramática castellana y de Bella Literatura; adelantadas notablemente las reformas de la de Lógica y Metafísica, colocado sobre un nue-

vo pié el estudio del cálculo y la enseñanza de la Física experimental, formado un gabinete para facilitar el aprendizaje de esta ciencia, adelantado mucho el arreglo de los fondos, y formadas ya dentro del colegio algunas bibliotecas particulares, todas mui escogidas, aunque mas ó menos numerosas.

VIII.

Excusado es recordar aqui lo que desde luego se comprende, su empeño extraordinarísimo por la mejora de la educacion. Su primera crisis, con que cerró el año escolar de 834 como Rector del seminario, donde toca la materia con un tino verdaderamente magistral, responde perfectamente de sus ideas sobre este punto: su Discurso sobre la urbanidad, leído en nuestro salon de actos en la distribucion de premios del año de 1838, impreso en esta capital y reproducido algun tiempo despues por el Siglo XIX, esta produccion excelente donde vemos competir la importancia de los conceptos con la perfeccion del estilo, muestran hasta qué punto habia llevado sus observaciones sobre el hombre social; así como su noble y digno comportamiento nada dejaba ya que apetecer para esperar todo de su grande influjo en la educacion pública. No diré que poseia esa extrema afabilidad que reúne sin esfuerzo ninguno todas las simpatías: tal vez cierto aire de severidad que anunciaban á la vez su continente y su fisonomía ocultaba sobre manera aquella ternura de sentimientos, aquella fina sociabilidad, aquella cortesía nada comun, aquellas modales nobles y generosas, aquel esmero de urbanidad que descubrian con satisfaccion indecible todas las per-

zonas que disfrutaban de la intimidad de su trato.

Nadie comprendía mejor que él la sabiduría de nuestros estatutos en esta parte: su empeño pues estaba siempre reducido á hacerlo entender así á la comunidad, guiándola suavemente por la persuasion á la puntualidad y exactitud en el cumplimiento de la regla, cosa que no le fué tan difícil principalmente desde que ya empezó á poseer sin dificultad el corazón de los seminaristas. No me empeñaré aquí en la tarea de analizar sus trabajos; pero sí diré, que una mudanza en extremo sorprendente se habia obrado ya en la juventud al terminar con su vida la época de su rectorado.

Sus ideas se extendian á más, bien lo supondréis: nuevas lecturas y observaciones nuevas habian modificado ya el sistema de sus ideas y el plan de sus operaciones; proscribió del todo los libros pertenecientes á la escuela sensualista: algunos pasos mas, y seria hoy sin duda el mas digno gefe de la escuela restauradora en el Obispado de Michoacan. ¿No lo entendéis así? Mas ¡ah! Dios lo dispuso de otra suerte: un golpe inesperado puso término á su carrera: la muerte le arrebató de entre nosotros, llevándose con él muestras mas dulces, mas caras y mas grandes esperanzas.

Así concluyó, señores, la última de estas tres épocas principales que me propuse tocar en la primera parte de esta Memoria. Quizá mi objeto estará desempeñado, que es el de hablar con verdad y pintar con exactitud. A pesar de mi amor al seminario, de mi admiracion hácia el personaje de quien acabo de hablar, de mi gratitud hácia esta misma persona, no ménos que á la del Ilmo. Sr. Morales, y del interes tierno y grande que tenemos por ofrecer al Ilmo. Sr. D. Juan Cayetano Portugal cuantos hemos

sido tan favorecidos por su bondad, un objeto digno de su genio y de su corazón en los progresos del colegio seminario, que ha ocupado en su alma si no el primero, si uno de los lugares mas distinguidos entre las muchas atenciones de su cuidado pastoral, he creido ser siempre mas amigo de la verdad; y nada me ha parecido ménos digno de S. S. Ilma. y de vosotros, que encarecer un establecimiento á expensas de la buena fe, de la sinceridad y aun del honor. Entro pues á la parte que me toca mas de cerca, voi á hablaros del seminario de Morelia en los cinco años últimos que han discurrido desde la muerte del Sr. Rivas, y que ha estado á mi cargo por un efecto de la benevolencia con que se dignó juzgarme y favorecerme nuestro Venerable Prelado el Ilmo. Sr. D. Juan Cayetano Portugal.

SEGUNDA PARTE.

I.

Desde el 8 de Junio de 1843 en que tomé posesion del rectorado de este colegio, me ocupé con cuanto empeño me fué posible á reunir todas las ideas necesarias para someter la direccion del establecimientos al influjo constante de un plan, que sosteniendo la unidad en todas sus partes, sistemase los estudios, gobernase la educacion, radicase las reformas útiles que ya se habian hecho y colocase por último á nuestro Seminario en un camino libre y recto de adelantos en todos sus objetos. Mi primera idea fué la de pagar un tributo de justicia y reconocimiento á mis dignos predecesores, mostrar á la juventud las relaciones históricas, literarias y mo-